



Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumaturgo, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

El día 8 de Diciembre de 2014 no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Mar

9

Dic

2014

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Todos los hombres verán la gloria de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40,1-11:

«Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados.»

Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos -ha hablado la boca del Señor-.»

Dice una voz: «Grita.»

Respondo: «¿Qué debo gritar?»

«Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.»

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres.»

Salmo

Sal 95,1-2.3.10ac.11-12.13-14 R/. Nuestro Dios llega con poder

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria. R/.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él gobierna a los pueblos rectamente.» R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Todos los hombres verán la gloria de Dios

¡Con qué delicada belleza la palabra del oráculo profético se hace en este texto consuelo y esperanza! Cuando a los hombres les sobra dolor y destierro, cada vocablo de esperanza es una experiencia de energía para seguir siendo fiel a la alianza, aunque se multipliquen las dificultades del entorno. El exilio también fue ocasión de purificación para que el pueblo volviera sus ojos, de una vez por todas, a quien siempre fue su amparo y fuerza, el Dios de nuestros padres. Y este Dios encabezarán la vuelta a la tierra de la promesa en el modo y manera que a Dios agrada: la Palabra será la energía necesaria para el camino de la vida, los hombres limpiarán su corazón para con nuevos ojos ver la gloria de Dios que se va trazando en la vida de sus hijos. Porque Dios no sabe, ni quiere, abandonar a su pueblo, siempre está con el tesoro de su corazón, su poder que es cariño y cercanía es el que opera la salvación de sus hijos. Porque Dios consuela a su pueblo y se muestra sensible al sufrimiento de sus hijos, pues no en balde es el que nos anima y enseña que vivir es volver siempre a su amorosa ley, y caminar por este mundo es dar a nuestros días su luz y consuelo.

Nuestro Padre no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños

Nunca se ponderará en suficiente grado el hecho de que en el evangelio no se aplique el dictado de una cuenta de resultados, ni la contundencia de una mayoría a la búlgara -99 por 100-; si esto se hiciera, con seguridad ninguno de los mortales pasaríamos de la primera eliminatoria. Ni nunca se valorará el aceptar de manos del Maestro el bendito complejo de ser oveja perdida de su rebaño; gracias a este complejo, siempre seremos buscados, y encontrados, por aquél pastor que por todos nosotros acredita el mejor interés: el de la salvación, y el de hacernos capaces del amor de Dios. Somos humanidad a buscar, bendecir, abrazar, perdonar y salvar. Todo gracias al todo Padre que en su Hijo se nos ha dado, y sigue dándose, en plenitud; y lo hace como Amor y Ternura que hacen fiesta siempre que uno de sus hijos, pecadores, se vuelva a él y se sienta alimentado por el que prefiere misericordia a sacrificios, un corazón limpio y honesto a una colección de insulsos ritos. Hermosa manera de rescatarnos, de reincorporarnos al redil cuya puerta es el mismo Jesús de Nazaret quien nos dice como nadie sabe hacerlo que todos le importamos mucho a nuestro Dios. ¿No le vamos a importar si gracias a Jesús evidenciamos que Él nos tiene como hijos suyos?



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Mié

10
Dic

2014

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“Mi yugo es suave y mi carga ligera”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40,25-31

«¿A quién podéis compararme, que me asemeje?», dice el Santo. Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿Quién creó aquello? El que cuenta y despliega su ejército y a cada uno lo llama por su nombre; tan grande es su poder, tan robusta su fuerza, que no falta ninguno. Por qué

andas hablando, Jacob, y diciendo, Israel: «Mi suerte está oculta al Señor, mi Dios ignora mi causa»? ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?

El Señor es un Dios eterno y creó los confines del orbe. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Él da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del inválido; se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse.

Salmo

Sal 102,1-2.3-4.8.10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas del día de hoy son una invitación a la confianza y la entrega sin condiciones en el Señor. Su gracia y su grandeza eclipsan todas nuestras limitaciones y flaquezas, si de verdad acudimos al Señor con fe y confiados en su misericordia.

«El que hace salir por orden al ejército celeste y a cada estrella llama por su nombre»

El profeta Isaías reprocha al pueblo de Israel su desconfianza en el Señor. «¿Por qué dices oculto está mi camino para Yahvé?» El Señor que creó todas las cosas y las mantiene con vida, el Dios creador de los confines de la tierra, que no se cansa ni se fatiga, tampoco se olvida de su pueblo ni de ninguna de sus criaturas. Yahvé es un Dios sorprendente. No solo es un Dios grande y trascendente, creador de los astros y del cosmos, sino un Dios cercano, que se ocupa de los más pequeños y débiles. Un Dios que comunica su vigor y su energía a los que se abren a Él y ponen su confianza en su promesa.

Isaías llama hoy a nuestro corazón y nos echa en cara nuestra falta de fe. Nos reprende nuestras dudas, nos transmite la tristeza de un Dios que nos pregunta ¿por qué dudas? ¿a quién temes? Porque también nosotros como el pueblo de Israel hemos pensado: «mi suerte está oculta al Señor, a Dios se le pasa por alto mi derecho». El profeta nos recuerda una vez más que Dios camina a nuestro lado, más cerca de lo que podamos pensar: «¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?»

Al que espera en Dios, en Jesús, le nacen alas de águila. Debemos aprender esta lección sobre la esperanza, enraizarla en nuestra vida para lanzarnos a realizar el Reino de Dios, una nueva humanidad en nuestro mundo actual. Una esperanza que nos vincula y eleva nuestro horizonte hasta la vida en Dios. El proyecto creador y salvífico de Dios sigue presente en nuestro mundo y sigue realizándose a través de nuestros actos valientes y confiados, en el camino del bien y la verdad.

Despejemos pues la duda y el temor, para convertirnos en animosos creyentes testigos de Jesús, con una fe renovada y lancémonos a hacer el bien y a animar a los demás para que confíen en Dios y en nosotros, sus hermanos en el proyecto de construir la nueva humanidad.

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré»

Jesús nos invita a la confianza total en Él y nos dice estas palabras después de una reflexión que recoge el evangelista: «Yo te bendigo Padre, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y se las has revelado a pequeños». Es para estos, los que ponen su confianza y su fe en Jesús, los que pueden encontrar descanso para sus almas y vigor para acometer el destino que Jesús nos tiene asignado. Es nuevamente una invitación directa de Jesús, la que nos hace ser confiados y esperanzados en la proclamación de su buena Nueva. Ser mansos y humildes de corazón, estar abiertos al dolor, la desesperación, la desilusión de los hermanos, para recibir la paz y el sosiego del consuelo de Jesús.

Con sólo nuestras propias fuerzas no alcanzamos muchas metas sin desesperarnos o agobiarnos pronto, pero con la fuerza y la gracia del Señor, todo lo podemos. Como dice Pablo en Colosenses: «todo lo puedo en Aquel que me conforta». Esta es nuestra fuerza y nuestra esperanza. Y esta es la lección que hemos de encarnar en nuestro vivir de cada día.

- ¿Nos dejamos sorprender y admiramos la grandeza y la gracia de Dios en nuestra vida?
- ¿Dejamos que la humildad y la mansedumbre vean todos los actos de nuestra vida, como imitadores de Jesús?



D. Oscar Salazar, O.P.
Fraternidad San Martín de Porres (Madrid)

Jue

11

Dic

2014

Evangelio del día

[Segunda Semana de Adviento](#)

“El más pequeño del Reino de los cielos es más grande que Juan”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41,13-20:

Yo, el Señor, tu Dios, te agarro de la diestra y te digo: «No temas, yo mismo te auxilio.» No temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio –oráculo del Señor–. Tu redentor es el Santo de Israel. Mira, te convierto en trillo aguzado, nuevo, dentado: trillarás los montes y los triturarás; harás paja de las colinas; los aventarás, y el viento los arrebatará, el vendaval los dispersará; y tú te alegrarás con el Señor, te gloriarás del Santo de Israel. Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la hay; su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Alumbraré ríos en cumbres peladas; en medio de las vaguadas, manantiales; transformaré el desierto en estanque y el yermo en fuentes de agua; pondré en el desierto cedros, y acacias, y mirtos, y olivos; plantaré en la estepa cipreses, y olmos y alerces, juntos. Para que vean y conozcan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo

Sal 144,1.9.10-11.12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que té bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas; R/.

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan, el Bautista, hasta ahora se hace violencia contra el reino de Dios, y gente violenta quiere arrebatárselo. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos que escuche.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“ No temas, yo mismo te auxilio”

¿Acaso nuestra vida no está muchas veces llena de temores? Y es que la realidad que nos rodea y muchas situaciones que vivimos de enfermedad, soledad, inseguridad, desempleo, conflictos en las relaciones... nos encogen.

El pueblo de Israel también se sentía “encogido”: Habiendo sido un gran reino, ahora apenas constituye un pequeño núcleo, en tierra extraña y en manos de extranjeros. ¿Qué se podía esperar ya? ¿Acaso había salida para ellos?

Es a este resto pequeño y humilde, a este “gusanillo de Jacob” al que Dios mira con especial cariño, sostiene y dirige su Palabra: “No temas” “yo te auxilio”, soy “tu redentor”. En medio de su situación de desvalimiento, de experimentar su pobreza, Israel va descubriendo que Dios nunca le ha abandonado, igual que nunca nos abandona a nosotros; que Él es “el que transforma el desierto en estanque”, el que sacia nuestra sed y nos devuelve la vida.

Israel tuvo que “bajar humos”, experimentar lo que nosotros llamamos fracasos humanos, pero que para el Señor se convierten casi siempre en oportunidades, para poder adquirir una nueva conciencia de Dios; para “ver” y “saber” que Él es el que salva, nos salva.

¿Cómo no se alegra nuestro corazón y da gracias al Señor siempre grande con nosotros, siempre a favor nuestro? Para ello quizás también nosotros tengamos que vivir como Israel un proceso de abajamiento, de ser un poco más humildes. Ojalá este Adviento nos regale a cada uno la sabiduría de los pequeños.

“No ha nacido de mujer uno más grande que Juan”

En este jueves de la segunda semana de Adviento, aparece en el Evangelio la figura de Juan el Bautista. Jesús dirá de él “no ha nacido de mujer uno más grande que Juan”; y es que si ya en el antiguo testamento los profetas habían anunciado la llegada del Mesías, Juan va a ser el precursor, el que ha recibido la misión de preparar el camino al Señor. Escucharemos a lo largo de estos días la invitación que nos hace el Bautista a cambiar actitudes y comportamientos que obstaculizan la llegada de Dios a nuestras vidas.

Y sin embargo, continúa Jesús, “el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él”. Porque si es importante entrar en esta dinámica de cambio que nos propone Juan, la absoluta novedad del Reino nos invita a mucho más que a un esfuerzo personal por quitar obstáculos a su llegada: nos pide “hacernos pequeños”. ¿Qué significa hoy en nuestras vidas concretas esta invitación?

No es algo más a conseguir, sino una manera de vivir la relación con Dios. No desde el temor y desde la actitud de tener que conquistar la Vida, sino desde la confianza en que esa Vida se nos ofrece precisamente a través de un Dios que se hace a sí mismo pequeño, debilidad. Cada Adviento vuelve para nosotros la posibilidad de contemplar y ahondar en este Misterio. Pero es tan sorprendente y nos descoloca tanto que necesitamos de estos tiempos especiales que nos regala la liturgia para, desde el silencio y la oración, ir abriéndonos a un Palabra que lentamente quiere empapar nuestras vidas y transformarla desde dentro. Una Palabra que nos hablará de la fidelidad, la ternura y la cercanía de un Dios que hoy y siempre viene a nuestro encuentro.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie

12
Dic

2014

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Te enseñó para tu bien”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48,17-19:

Así dice el Señor, tu redentor, el Santo de Israel: «Yo, el Señor, tu Dios, te enseñó para tu bien, te guío por el camino que sigues. Si hubieras atendido a mis mandatos, sería tu paz como un río, tu justicia como las olas del mar; tu progenie sería como arena, como sus granos, los vástagos de tus entrañas; tu nombre no sería aniquilado ni destruido ante mí.»

Salmo

Sal 1,1-2.3.4.6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «¿A quién se parece esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza, que gritan a otros: "Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos cantado lamentaciones, y no habéis llorado." Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio." Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores." Pero los hechos dan razón a la sabiduría de Dios.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Te enseñé para tu bien”

En este breve texto del Segundo Isaías, el Señor nos lanza una invitación a la escucha. Todo el capítulo 48 de Isaías, nos está recordando dos cosas: por un lado, que el pueblo de Israel está sufriendo por su propio pecado; sin embargo, -y ésta es la segunda parte-, Dios anuncia algo nuevo, el castigo se acaba y se anuncia la salvación. Como dos melodías distintas que se van entrecruzando, resaltan estas dos realidades: infidelidad del pueblo contrapuesta a la eterna fidelidad de Dios.

La falta de escucha a la Palabra llevó al pueblo al destierro. No tomó la Palabra de Dios en serio, como palabra sagrada que crea lo que expresa, que es sacramental.

Esta invitación a la escucha, en el camino del Adviento que vamos recorriendo, exige de nosotros:

1. Vigilancia: estar atentos y despiertos a las verdaderas palabras de Dios.
2. Recogimiento: “la Palabra de Dios hace a Dios presente, no sólo personal e íntimamente, sino también como una presencia que nos asigna un lugar en la gran historia de la salvación” (Henri Nouwen). No podemos vivir esta presencia dispersos y de manera superficial.
3. Disponibilidad: Dios desea transformarnos, desea que su voluntad se cumpla en nosotros, y para eso hay que estar disponibles y dispuestos.

“¿A qué compararé?”

El Evangelio de hoy pertenece a un texto más amplio donde Jesús mismo da testimonio sobre Juan el Bautista, defendiendo su ministerio ante la muchedumbre. Para ello, en lugar de usar una parábola, Jesús utiliza el recurso a un juego infantil de su época, y compara a los judíos con esos niños caprichosos y aguafiestas que no quieren jugar a nada. Sus amigos les ofrecen varias posibilidades de juego, pero ellos, tozudos y desinteresados, las rechazan todas.

Se nos reitera de esta forma la invitación de la 1ª Lectura a escuchar, a salir al encuentro del Señor que viene, y salir con las lámparas encendidas, como dice la oración colecta de hoy. Para acoger la hora desconocida de Dios, hay que estar atentos a los signos de los tiempos, hay que estar vigilantes, aguardando. Y hay que acoger a Dios tal y como Él quiera revelarse.

Los contemporáneos de Jesús no aceptaron el testimonio de Juan, su llamada a la penitencia, pero tampoco aceptaron el de Jesús, con su invitación a la misericordia, la bondad y el gozo del Evangelio. Fueron por tanto unos necios para las cosas de Dios, y rechazaron las repetidas llamadas de Dios a lo largo de la historia de la salvación.

¿En qué actitud estoy viviendo el Adviento?

¿Estoy dispuesto a renunciar a mis criterios?

¿Me resisto a la llamada a la conversión con excusas que sólo son disimulos de mi desinterés?

Reconocer la hora de Dios, el tiempo oportuno (kairos), es un signo de la sabiduría que viene de Él.



MM. Dominicás
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Sáb
13
Dic
2014

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

Hoy celebramos: Santa Lucía (13 de Diciembre)

“Elías ya ha venido y no lo reconocieron ”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48,1-4.9-11:

Surgió Elías, un profeta como un fuego, cuyas palabras eran horno encendido. Les quitó el sustento del pan, con su celo los diezmo; con el oráculo divino sujetó el cielo e hizo bajar tres veces el fuego. ¡Qué terrible eras, Elías!; ¿quién se te compara en gloria? Un torbellino te arrebató a la altura; tropeles de fuego, hacia el cielo. Está escrito que te reservan para el momento de aplacar la ira antes de que estalle, para reconciliar a padres con hijos, para restablecer las tribus de Israel. Dichoso quien te vea antes de morir, y más dichoso tú que vives.

Salmo

Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,10-13

Cuando bajaban de la montaña, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?» Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos.» Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Libro del Eclesiástico nos habla hoy, en correspondencia con el Evangelio, de Elías. El Profeta que, nueve siglos antes de Cristo, según la tradición, había sido arrebatado por un carro de fuego al cielo (Cfr. II rey 2,11) y volvería otra vez a la tierra antes de la venida gloriosa del Mesías, para preparar su recibimiento declarando lo puro y lo impuro, lo que acerca o aleja. “He aquí que yo les enviaré a Elías, el profeta, antes de que llegue el día del Eterno, el día grande y terrible” (Mal 3,23).

El relato evangélico tiene lugar una vez que Jesús se ha transfigurado y, en unión de los discípulos que le acompañan, ha bajado del Monte Tabor. El clima es propicio para la confianza y la intimidad, y es cuando se atreven a preguntar a Jesús por lo que también a ellos les preocupaba: “¿Por qué dicen los letrados que primero tiene que venir Elías?” La respuesta es clara y tajante: ‘Tienen razón, pero sólo en parte. Porque Elías, en principio, ya ha venido; en segundo lugar, él mismo se equipara a Elías por la misión que desarrolla’. Y nosotros podríamos añadir: Elías no es el problema. El problema está en reconocer los signos de los tiempos y saber interpretarlos, no literalmente, sino espiritual y realmente.

Elías y Juan Bautista

El Profeta Elías surgió como fuego, como antorcha, como luz. Por tres veces hizo bajar fuego del cielo. Pues bien, “Elías -contestó Jesús a sus discípulos- ya ha venido y no lo reconocieron”. “Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista”.

Juan gozó en su tiempo de la autoridad y convicción que tuvo Elías en el suyo, pero entre la gente sencilla, entre los que iban, con sinceridad, a escucharle. Juan, como antes Elías, nunca perdió los papeles, creyéndose lo que no era. Lo de Elías y lo de Juan era anunciar al que iba a llegar, preparar el camino, cambiar los corazones.

En el desierto, Juan, más que hablar, gritaba. Pero, más que con la garganta y los labios, gritaba con su vida. Su misma vida era una provocación inequívoca para que todos pudieran llegar a la veracidad de sus palabras. Y les hablaba de la conversión porque el Reino de Dios estaba muy cerca. Y, ante ese Reino, había que abandonarlo todo como caduco y viejo. Pero, no le hicieron caso. Al final murió en la cárcel.

Elías, Jesús y nosotros

Y cuando Jesús, contestando a sus discípulos, dice: “Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos”, está comparándose con Elías y con Juan. La misión de Jesús es continuar y dar cumplimiento a lo dicho por Elías y por Juan el Bautista. Y, como sabemos, tampoco le hicieron caso.

Nosotros ya no podemos, como los discípulos, tener dudas sobre el papel de Elías, sobre el de Juan y sobre el de Jesús. Por eso, en lugar de preguntarle 'al bajar del monte' sobre la veracidad de lo que dicen los Escribas, le preguntamos sobre el Reino, sobre el seguimiento, sobre la misión, sobre el sentido de la vida. No nos importa tanto la tradición sobre Elías cuanto la Palabra y el rostro de Dios mostrado por Jesús.

Lo nuestro hoy, como lo de Santa Lucía en el siglo IV, cuya memoria celebramos, fue y es ser luz e iluminar, una vez que nosotros hemos recibido esa luz. De Lucía, virgen y mártir de Siracusa, cuenta la tradición cómo, apresada y torturada en la persecución del Emperador Galerio, por ser fiel a su Dios, le sacaron los ojos corporales mientras le florecían los del espíritu por los que siguió viéndose en las manos del Padre hasta que en ellos descansó. Lo nuestro es, siendo luz para nosotros, proyectar esa luz con nuestra vida iluminando, liberando, sanando y expulsando maldades y demonios. Que este sea nuestro modo de ser Adviento, de anunciar y preparar el terreno.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Santa Lucía

Virgen y mártir

Siracusa (Italia), 13 de diciembre del 303 ó 304

Su nombre significa Luminosa y ello ya ha dado pie a tanta bella consideración en torno a que quien llevara ese nombre estuviera ilustrada con la doble corona de la virginidad y el martirio. Ha dado pie también a que la invoquen quienes tienen problemas de la vista o son ya ciegos, cuyas organizaciones la han elegido por celestial patrona.

Su existencia histórica y su martirio en Siracusa son históricamente seguros, pero los particulares de su martirio nos llegan en unas actas que no son auténticas y que por tanto no reflejan la historia, sino la imaginación de quienes, por echar de menos unas actas sinceras, llenaron el hueco con el producto de su fantasía. Y, como en todos los casos similares, nos resulta imposible discernir el fondo histórico que pueda haber en ellas.



El día de su martirio fue el 13 de diciembre. Como no hay por qué dudar de que fuera en la persecución de Diocleciano, la fecha será el año 303 ó 304. El lugar de su martirio Siracusa, donde su culto ya era practicado en el siglo IV, según confirma la inscripción hallada en 1894 en las catacumbas de San Juan, de Siracusa, y en la que se dice que la joven Eusquia había muerto en el día de «mi señora Lucía». Y consta por las obras de San Gregorio Magno que en el siglo VI había en Siracusa un monasterio dedicado a la santa.

El martirio se sucedió como sigue: Detenida Lucía y llevada ante el prefecto Pascasio, confesó sin ambages la fe en Cristo, y las amenazas no sirvieron para echarla atrás. El prefecto la amenazó con llevarla a una casa de prostitución, contestando Lucía que, cuando el alma no consiente, la profanación del cuerpo no afecta a la persona. Los esbirros que deberían haberla llevado al prostíbulo no lograron moverla. Entonces se la untó de pez y se la metió en una hoguera, pero, como ella había anunciado, al apagarse las llamas resultó ella estar intacta. La muchedumbre quedó asombrada y muchos comenzaron a plantearse si hacerse cristianos. El prefecto decidió acabar: mandó que le fuera acribillada la garganta con una espada. Así culminó su glorioso martirio y entregó su alma al Señor.

Hay una tradición, entre otras diferentes, según la cual el año 1038 el cuerpo de la santa fue trasladado a Constantinopla, de la cual, en 1204 y por manos de los cruzados, fue trasladado a Venecia, donde se venera.

José Luis Repetto Betes

El día **14 de Diciembre de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).